

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS DE MADRID**



**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**TRABAJO FIN DE MÁSTER DEL  
"CURSO DE ESPECIALISTA UNIVERSITARIO  
EN CLÍNICA Y PSICOTERAPIA PSICOANALÍTICA".**

**EL NARCISISMO.**

**GERARDO CASTAÑO RECUERO**

## **ÍNDICE**

|  |           |
|--|-----------|
| Introducción   | <b>3</b>  |
| Concepto de narcisismo   | <b>5</b>  |
| El mito de Narciso   | <b>7</b>  |
| Narcisismo y complejo de Edipo   | <b>8</b>  |
| Narcisismo e interjuego motivacional                                   | <b>9</b>  |
| El código narcisista   | <b>11</b> |
| El Narcisismo como motor del psiquismo                                 | <b>12</b> |
| Narcisismo y elección de objeto  | <b>13</b> |
| Trastornos narcisistas   | <b>15</b> |
| Mecanismos intrapsíquicos del trastorno narcisista de la personalidad  | <b>19</b> |
| Mecanismos interpersonales del trastorno narcisista de la personalidad | <b>20</b> |
| Tratamiento psicoanalítico del trastorno narcisista de la personalidad | <b>21</b> |
| La angustia en el trastorno narcisista                                 | <b>23</b> |
| Las defensas en el trastorno narcisista                                | <b>25</b> |
| Los objetos narcisizantes  | <b>28</b> |
| Conclusión   | <b>30</b> |
| Referencias bibliográficas   | <b>33</b> |

## Introducción

A la hora de hablar sobre el narcisismo nos puede costar trabajo entender, que antes de 1914, no se le diera a este concepto la relevancia que tiene hoy en día en la literatura psicoanalítica y psiquiátrica internacional.

Es con la publicación, en 1914, del libro **“Introducción al Narcisismo”** de Sigmund Freud, cuando este término empieza a abrirse camino en los círculos especializados. Algo más de cien años después, podríamos decir que el término se ha vulgarizado y la mayor parte de las veces se utiliza en el sentido más amplio, para referirse a alguien enamorado de sí mismo. En realidad, cuando Freud acuñó el término, recurrió a la mitología y se fijó en Narciso, un personaje que reunía precisamente esa característica de excesivo amor por su propia persona.

Cuando leemos ciertas críticas que se hacen al psicoanálisis, y a su creador en particular, las más de las veces obviamos el contexto de la época en que vivió Freud. Las acusaciones de machismo o de antifeminismo, con las que en ocasiones se pretende infravalorar la increíble aportación de Freud a la psicología, están fuera de lugar ya que deben ser enmarcadas en las costumbres puritanas de la época que le tocó vivir.

Más adelante, hablaremos sobre como Freud, entiende que las pulsiones sexuales en la mujer eran consideradas por ésta como indecorosas e impropias de su naturaleza y por lo tanto debían ser reprimidas.

Los movimientos feministas han cargado con dureza contra el padre del psicoanálisis por estas afirmaciones, que son valoradas descontextualizadas de una realidad social completamente diferente a la de nuestros días.

No podemos menos que reconocer la genialidad de Freud, cuando reflexionando sobre la naturaleza de las pulsiones sexuales, se pregunta por qué deben ser ocultadas y reprimidas. En la época de Freud, a principios del siglo XX, el deseo sexual, sobre todo en las mujeres, era algo indigno y poco adecuado a las normas sociales y por lo tanto sólo había para ese deseo un camino: la represión inconsciente.

Esta obra, **“Introducción al Narcisismo”** supone un importante viraje en el pensamiento freudiano,

*“en el sentido de que hasta ese momento lo que Freud observada en los pacientes eran deseos de tipo sexual que entraban en contradicción con ciertas representaciones conscientes y se reprimían”. (Bleichmar, H. 2013).*

Freud, centrado en el estudio de sus pacientes histéricas, se pregunta en este momento cual es el motivo por el que estas mujeres deben reprimir su sexualidad. Para Freud la respuesta es obvia: porque son deseos indignos. Aparece aquí un matiz de gran trascendencia, a estas mujeres **su sexualidad les afectaba en la valoración de sí mismas**. Si aceptaban su sexualidad su autoestima se veía mermada, **les afectaba en su narcisismo**. Vemos aquí una equiparación entre el narcisismo y la valoración que el sujeto hace de sí mismo. Aceptar la sexualidad supone un malestar o sufrimiento narcisista.

*“En este trabajo, Freud comprendió que el malestar narcisista pone en marcha distintos tipos de defensas. En ese momento él pensó en la represión, en el olvido, en no querer enterarse, pero veremos que el sufrimiento narcisista pone en marcha, no sólo la represión, sino un amplio rango de defensas”.* (Bleichmar, H. 2013).

A partir de “Introducción al Narcisismo” una nueva dimensión se abre para los investigadores: averiguar el grado de satisfacción con uno mismo, es decir, cual es el balance narcisista que la persona hace de sí misma. Surge en el sujeto una comparación continua entre ciertos ideales (yo ideal) y la representación que tiene de sí mismo (ideal del yo).

Básicamente, la gran aportación de Freud es entender la aparición de conflictos entre las necesidades narcisistas y las necesidades sexuales. Algunas personas, por sus necesidades sexuales reprimen la sexualidad, mientras que, para otros, sus necesidades narcisistas les hacen poner un mayor énfasis en su sexualidad.

Emilce Dio Bleichmar, psiquiatra y psicoanalista formada en la Asociación Psicoanalítica Argentina, en sus libros *“El feminismo espontáneo de la histeria”* y *“La sexualidad femenina”* considera como el narcisismo afecta de distinta manera al hombre y a la mujer. Para el hombre el sexo ensalza su narcisismo. Por el contrario, para un cierto grupo de mujeres: la búsqueda del sexo afecta negativamente al narcisismo.

El objetivo de este trabajo será, desde la cita documental de diferentes autores, hacer una revisión del concepto de narcisismo, estudiar los trastornos narcisistas de la personalidad y ver como desde un abordaje psicoanalítico se puede ayudar y tratar a los pacientes con esta patología.

## Concepto de Narcisismo.

El concepto de narcisismo es básico dentro del cuerpo doctrinal del psicoanálisis. Empezó a tener relieve en 1914 con en el libro de Freud "Introducción al Narcisismo" dónde emplea este término para designar al amor hacia uno mismo. Cabe reseñar, que en aquella época el término autoestima no estaba en uso.

El término no era nuevo, "*pues había sido usado previamente, en 1987, por el psicólogo Alfred Binet para definir una variante fetichista donde el objeto de deseo sexual aparece focalizado en el propio cuerpo del sujeto.*" (Roudineso, E. y Plon, M. 1997).

Años más tarde, Havelock Ellis retoma el término para designar un comportamiento sexual perverso, relacionado con el personaje mitológico de Narciso. Freud se refería con el término narcisismo, en 1910, a la forma particular de elección de objeto de los individuos homosexuales. En el psicoanálisis actual, el concepto de narcisismo ha experimentado algunas transformaciones. Para Laplanche y Pontalis, citados por Rocabert "*el narcisismo, significa amor a la imagen de sí mismo.*" (Rocabert, J. 2006). Todavía podemos encontrar alguna acepción más, antes de la definitiva que aparece en 1914 con Introducción al Narcisismo.

Esta obra ha dado lugar a numerosas disquisiciones teóricas que, aunque importantes de cara a la conceptualización de la doctrina psicoanalítica, poco o nada aportan a la clínica. Así tenemos los conceptos narcisismo primario y narcisismo secundario. Se suelen utilizar para describir la evolución del narcisismo desde el punto de vista teórico.

*"El narcisismo primario designa un estado precoz en el que el niño catectiza toda su libido sobre sí mismo. El narcisismo secundario designa una vuelta sobre el yo de la libido, retirada de sus catexis objetales".* (Laplanche, J. Pontalis, J.B. 1971).

El narcisismo primario es hoy en día un término poco usado.

*"Freud se refiere a él para designar el hipotético estado de satisfacción del feto en el útero materno. Es una especie de nirvana, sin tensión de ningún tipo, que dura hasta el momento del parto y donde no existe el otro".* (Bleichmar, H. 2013).

Con la aparición del "otro" y las relaciones con los demás el individuo dirige su libido hacia esos nuevos objetos, y cuando en un momento posterior esa libido se dirige de nuevo hacia uno mismo, es cuando hablamos de narcisismo secundario.

Más utilidad tiene la diferenciación, desde el punto de vista de la clínica, entre narcisización primaria y secundario. En este sentido, hablamos de trastorno narcisista primario para referirnos a la narcisización de los padres al niño. Es decir, el niño es investido desde el nacimiento de toda su carga narcisista, que le llega a través de los padres. Hablaríamos de narcisización secundaria, cuando una persona, que presenta un déficit narcisista, trata de

compensarlo y hace un trastorno narcisista defensivo. Podemos entender mejor el concepto de narcisismo clínico secundario con el ejemplo del nuevo rico: Una persona que ha vivido su infancia en la pobreza y eso le ha producido un sufrimiento narcisista, años más tarde adquiere una gran riqueza y hace ostentación de ella. El sujeto se narcisiza con esta riqueza sobrevenida y cae en la ostentación para compensar su déficit narcisista infantil.

Freud utilizó el término narcisista con dos acepciones totalmente diferentes:

La primera de ellas es para referirse a **la autoestima**. Freud no habló de autoestima. Durante mucho tiempo en el psicoanálisis no se habló de la autoestima. Se utilizaba generalmente el término narcisismo entendido como autoestima. Es por ello, Gamboa considera que:

*“El narcisismo está relacionado con la regulación anormal de la autoestima o de la auto-consideración. Ésta dependerá de las experiencias que tenga el ser humano con los otros, ya sean frustrantes o gratificantes, así como de la evaluación personal que éste lleve a cabo de los logros o fracasos que vaya experimentando a lo largo de su vida”.*  
(Gamboa, C. 2010).

La otra acepción de narcisismo es para referirse a **alguien que no establece relación con el otro**, que no reconoce al otro como diferente y sólo lo ve a su imagen y semejanza. Toda esta concepción está basada en el mito de Narciso, que ve su imagen reflejada en el agua y se enamora de ella. El narcisista está enamorado de su propia imagen.

## **El mito de Narciso.**

Aunque existe una versión griega más antigua, la historia sobre Narciso más conocida es la atribuida al poeta Ovidio. En ella cuenta que Narciso era un hermoso joven, hijo de la ninfa Liríope y del dios fluvial Cefiso. La madre de Narciso, preocupada por el porvenir de su hijo, se dirigió a la ciudad de Tebas, a consultar a un célebre vidente ciego llamado Tiresias. Liríope preguntó a Tiresias si su hijo viviría mucho tiempo, a lo que el ciego respondió afirmativamente, siempre y cuando Narciso no llegara a conocerse (a ver su propia imagen).

A los 16 años de edad, Narciso era un joven de extraordinaria belleza, que enamoraba tanto a hombres como a mujeres. Era vanidoso e incapaz de fijarse en la hermosura de los demás. La ninfa Eco se enamoró perdidamente de Narciso, y un día en que éste cazaba ciervos, le siguió por el bosque. Al encontrarse con él la ninfa, que había sido castigada a repetir la última palabra de cada frase, apenas balbuceó unas palabras y Narciso al verla, la despreció en uno de sus muchos gestos de vanidad. Cuenta el mito, que Eco nunca más salió del bosque y se quedó llorando su pena por el rechazo de Narciso y desde ese momento sólo se escucha su voz, repitiendo las últimas palabras de aquellos que cruzan por el bosque.

*“El rechazo de Narciso a la ninfa Eco provocó la ira de Némesis, la diosa de la venganza, y urdió un plan para que el vanidoso joven pagara por el dolor que había ocasionado. Mediante engaños, Némesis indujo a Narciso a acercarse a un arroyo. Cuando éste lo hizo, pudo ver su reflejo en el espejo del agua y quedó perdidamente enamorado de la imagen que el agua le devolvía. Narciso no podía dejar de admirar su propia belleza y pasaba los días observando su imagen reflejada en el agua. Cada día que pasaba, Narciso se desesperaba por no poder ser correspondido por su propia imagen, hasta que, consumido por la frustración, el joven Narciso terminó quitándose la vida, arrojándose al agua. Allí donde quedó el cuerpo inerte del joven, muy pronto creció una flor de gran belleza, que hoy todos conocemos con el nombre de Narciso”.*  
(D’Alessandro, M. 2016)

Basándose en este relato mitológico de “Las Metamorfosis” de Ovidio, Freud toma el nombre de Narciso, haciendo alusión al amor por sí mismo, para describir uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis. El mito de Narciso sugiere de modo simbólico que un individuo, cuando niño, corre el riesgo de quedar fijado a una etapa de su desarrollo al consolidar una imagen concreta de sí mismo, pero se incapacita para llevar a término la tarea de independizarse o separarse.

## Narcisismo y complejo de Edipo.

A raíz de esta formulación del narcisismo, se ha producido una **reformulación del complejo de Edipo**, bastante notable. Hasta entonces el complejo de Edipo era entendido de una manera muy simplista, atendiendo exclusivamente a su vertiente puramente sexual: el niño quiere acostarse con su madre y su padre se convierte en un rival al que hay que expulsar para conseguir su objetivo. En el caso de las niñas, sería la situación inversa: la niña quiere acostarse con su padre y su madre es la adversaria que se opone a su deseo. El complejo aparece motivado por la necesidad sexual.

Hoy no lo entendemos de esta forma. No es que el niño quiera acostarse con su mamá. El niño lo que en realidad **busca es ser el preferido** de mamá y la rivalidad surge, no por el deseo sexual sino por la necesidad de ser más apreciado que el otro progenitor. En realidad, el complejo de Edipo hace referencia a una **situación triangular** (niño-madre-padre) que puede extenderse a cualquier otro tipo de relación en el ámbito familiar, laboral o social, que implique la formación de un triángulo. El individuo trata de ganar el afecto y el aprecio de otra persona y rivaliza con un tercero que trata de ocupar su lugar.

*“El complejo de Edipo, con la nueva dimensión que adopta, a partir de la introducción del narcisismo, es una situación triangular. Lo central del complejo de Edipo es una situación de tres, donde hay alguien que quiere ser el favorito de otra persona, y ese alguien no contempla que esa persona pueda tener a un tercero como favorito”. (Bleichmar, H. 2013).*

Toda situación triangular, en la que uno aspira a desplazar a un tercero y convertirse en favorito debe ser entendida como una situación edípica. Estamos ante una situación no ligada a la sexualidad, sino al narcisismo, donde **prima la preferencia y el relegamiento**. A lo largo de la vida vemos numerosas situaciones triangulares, que van desde lo normal hasta lo patológico, impregnadas de la necesidad narcisista de ser preferido por otra persona (ser más valorado narcisísticamente) y desplazar a un tercero.

*“Si entendemos el complejo de Edipo de esta manera, se nos abre un camino para poder analizar múltiples situaciones y ver que continuamente el tema de la rivalidad, el agravio comparativo está presente en nuestra vida. Entendido de esta forma, sí podemos aceptar la idea de Freud, respecto a que el complejo de Edipo ocupa un lugar central en las neurosis, en la medida en que de forma continuada está creando malestar, está creando competencia y está creando necesidades de exhibición y de relegar a un tercero. Entendiendo de esta nueva forma el complejo de Edipo vemos como el narcisismo adquiere mayor importancia que la sexualidad. La sexualidad, en esta nueva concepción, pasa a ser una motivación más, en un amplio grupo de motivaciones”. (Bleichmar, H. 2013).*



## **Narcisismo e interjuego motivacional.**

Existe un interjuego entre distintas motivaciones, entre la sexualidad y el narcisismo, pero a veces también entra en juego la motivación de autoconservación y así vemos personas que no dudan en arriesgar su propia vida por satisfacer necesidades narcisistas o sexuales. Un claro ejemplo serían los deportes de riesgo. Muchas de las elecciones que hacemos en la vida vienen determinadas por necesidades narcisistas que sólo buscan la satisfacción en el “objeto de la actividad narcisista”. Se busca un objeto (algo o alguien) que satisface la necesidad narcisista del sujeto.

Esta motivación narcisista está continuamente presente en la vida cotidiana, variando únicamente su intensidad, que la hace oscilar entre lo normal y lo patológico. Esto quiere decir que no debemos hablar del narcisismo como algo siempre negativo, pues puede existir un narcisismo normal o positivo cuando conllevan un beneficio social. Lo que diferencia a un narcisismo normal de uno patológico es que se trata de un narcisismo que no trata de sacar provecho del otro ni busca su destrucción, es un narcisismo que es útil a la persona y además es útil a los demás. En el narcisismo patológico la persona se autoperjudica o perjudica a los demás y no tiene ninguna utilidad. Muñoz describe de la siguiente forma el narcisismo patológico:

*“En sus relaciones con los demás son explotadores, porque consideran que los demás están ahí para atender sus necesidades y no tienen ningún problema en aprovecharse de los demás para alcanzar sus objetivos. No suelen tener relaciones estables y duraderas y son frecuentes las rupturas de pareja porque nadie es lo bastante bueno para ellos. El narcisista busca a una persona especial y superior de quien alardear, pero se enfada si su pareja pasa a estar en primer plano”. (Muñoz, A. 2017).*

La motivación narcisista puede llegar a ser tan poderosa que puede ocasionar cuadros clínicos tan llamativos como la anorexia. En ocasiones, el origen de este cuadro reside en que la motivación narcisista es más fuerte que la necesidad de autoconservación. A este respecto, la psicoanalista Emilce Dio Bleichmar se plantea:

*“¿Se trata de una enfermedad psicosomática, de un trastorno del comportamiento, de una distorsión de la imagen corporal o de una desregulación del balance narcisista?” (Dio Bleichmar, E. 2000).*

Esta autora se plantea que una de las posibles causas de la anorexia nerviosa puede ser un trastorno narcisista, donde la delgadez se ve como un atributo valorado:

*“Claramente el inicio es a partir del comienzo de una dieta para perder peso. En estos casos, que son la mayoría de los que se presentan en la actualidad, la motivación prevalente es la ganancia narcisista que se espera obtener mejorando la silueta.*

*De manera que la motivación que impulsa la conducta restrictiva se desencadena a partir de una neta predominancia del sistema narcisista vinculado a un atributo corporal que funciona tanto como a) un estereotipo de género que garantiza una especularización narcisizante; b) como una cualificación imprescindible para una actividad: gimnastas, modelos, acróbatas, escaladores". (Dio Bleichmar, E. 2000).*

No podemos menos que asombrarnos ante la intensidad de la satisfacción narcisista, que llega a poner en juego la existencia. La anorexia en estos casos se da en personas con una enorme fuerza de voluntad, pero con metas equivocadas. Al lado de esta patología encontramos los héroes deportivos, con una gran voluntad y metas adecuadas. Detrás de diferentes cuadros clínicos podemos ver la misma motivación. Existen cuadros muy diversos que tienen la misma motivación narcisista.

## El código narcisista.

Al hablar de código nos referimos a que una persona metaboliza toda la información dentro de cierta perspectiva, todo lo que sucede lo vive desde un punto de vista propio, o sea que todo que ocurre lo absorbe dentro de un código.

Una persona narcisista está continuamente mirando a ver si lo valoran o no lo valoran. Toda su captación está hecha desde una perspectiva de valoración. Entonces surge la pregunta ¿desde qué perspectiva se capta la realidad? El fóbico capta la realidad desde la percepción de peligro. La gente hedónica capta la realidad viendo las posibilidades de placer. Esto son códigos que hacen que se incorpore la información dentro de cierto esquema.

En psicología se estudia el concepto de asimilación de Piaget: una persona asimila la realidad exterior a algo interno. Así para un bebe de dos meses, si le damos cualquier instrumento, para él será un instrumento de chupar. Es decir, lo externo es asimilado a algo interno.

De cara a la clínica es muy importante observar como capta la realidad cada paciente. Cada uno lo hace de una forma estable y prevalente y además también de forma puntual. La personalidad narcisista mira la realidad desde el punto de vista: me valoran o no, valgo mucho o valgo poco, consigo admiración o no. Esos códigos pueden ir variando con las personas, pero el relato es el mismo.

Los filtros o los códigos (podemos llamarlos de la misma forma) son rasgos de carácter que hacen que captemos una realidad y que desatendamos otra. Los pacientes con mucha frecuencia de manera monocorde tienen el mismo relato de distinta manera con diferentes personajes. No interesa tanto analizar el personaje con quién interactúa sino la acción que lleva a cabo.

*“Cuando el analista realiza esto en terapia está haciendo **análisis estructural del relato**. Cambian los personajes, pero las acciones que le atribuyen al personaje son siempre las mismos. El que lo descubrió fue un lingüista ruso, Vladimir Propp, que analizó muchos cuentos populares rusos y vio que siempre se repetía la misma estructura: El héroe y el villano. El héroe sufría mil contratiempos y perjuicios y al final siempre acababa triunfando. Las personas son cuentistas, que narran siempre el mismo cuento con distintos personajes, pero la misma estructura”. (Bleichmar, H. 2013).*

El analista no debe perderse en la anécdota del relato, pero a través de la anécdota puede captar la estructura del relato, lo repetitivo. Al observar lo repetitivo el terapeuta debe señalárselo al paciente y hacerle ver que posiblemente esa conducta repetitiva sea debido a algo muy importante para él. El terapeuta no debe atacar al código, sino señalarlo para tratar de averiguar como llegó a formarse ese código.

## **El narcisismo como motor del psiquismo.**

Ya hemos citado anteriormente que el narcisismo suele conllevar unas connotaciones negativas y hemos visto que esto no es exactamente así, pues existe el narcisismo normal y el narcisismo patológico. Pero aún hay más, el narcisismo es necesario como estímulo para el desarrollo de las funciones del psiquismo humano.

Cuando el niño pequeño realiza alguna actividad motora, por ejemplo, mueve su mano jubilosos, si no se lo mira con entusiasmo, esta actividad no es narcisizada, no recibe el beneplácito y la valoración narcisista. Si cuando el niño habla no se le hace sentir que es agradable y bien valorado por las figura significativas para él, el acto de hablar no lo valoriza. La pasión y el entusiasmo por hacer cualquier tipo de cosa es porque está dotada de una posibilidad de aporte narcisista a la persona. Por lo tanto es indispensable para el desarrollo psicológico que exista una narcisización, o sea que se dote de valor narcisista a las diversas actividades. Si a una persona cuando piensa le hacen sentir que piensa mal, deja de pensar.

*“El narcisismo es el alimento de las funciones. No hay un funcionamiento psíquico normal si previamente esa función no ha recibido un placer narcisista. Si el hombre o la mujer no siente cierto orgullo de su sexualidad, se pierde el deseo sexual”. (Bleichmar, H. 2013).*

El narcisismo pese a las connotaciones negativas es absolutamente esencial para desarrollo de las capacidades humanas. Es necesario para emprender actividades. Esto tiene una gran importancia para explicar el déficit en ciertos funcionamientos psíquicos, porque no recibieron un suficiente aporte narcisista.

*“El progreso en la adquisición de habilidades y recursos depende precisamente de que esos recursos hayan obtenido una valoración de tipo narcisista.” (Bleichmar, H. 2013).*

Lo mismo podemos decir respecto de la sexualidad. Tiene que haber una narcisización de la sexualidad. Si el hombre o la mujer no sienten un cierto orgullo de su sexualidad, ésta se desactiva. Durante una época las mujeres no recibieron esa valoración narcisista y entonces la sexualidad como no se desarrollaba como una actividad placentera. En la época victoriana ninguna mujer se sentía orgullosa por la intensidad de su deseo sexual. Para que exista ese deseo sexual tiene que existir un cierto sentimiento de orgullo por ese deseo. De lo contrario, causa malestar y se va aboliendo la función sexual.

Kohut, en contra de muchas corrientes psicoanalistas, ha hecho hincapié en la necesidad de estimular el narcisismo no sólo en el niño sino también en el tratamiento psicoanalítico. El Psicoanálisis clásico quería desmontar las defensas y conectar al ser humano con todo lo negativo y horrible que guardaba en su inconsciente. En este momento, tenemos una visión más equilibrada y más humana: sabemos la importancia de hacer una valoración narcisista de los progresos del paciente en la terapia.

## Narcisismo y elección de objeto.

En la “Introducción al Narcisismo” Freud habla sobre la elección de objeto y se refiere a las razones por las que una persona elige a otra. Para Freud existen dos tipos de elecciones:

Una sería la **elección por apuntalamiento**. Se denomina así porque la elección se apoya en otra cosa. En este caso, alguien puede elegir a otro y enamorarse de otro por las necesidades de auto conservación. Se elige y se produce un enamoramiento y una elección del otro porque el otro apuntala. Se hace una elección basada en la auto conservación.

El otro tipo es **la elección narcisista**, que es cuando se ama al otro porque el amor al otro produce un sentimiento de incremento de la propia valía. Para Freud las mujeres hacen su elección de objeto o persona amada por narcisismo. Esta postura, duramente criticada por los movimientos feministas, hoy en día no se sostiene y ha sido ampliamente superada. Estas dos formas de elección fueron señaladas por Freud en 1914. Hoy en día, consideraríamos más formas de elegir: porque nos da tranquilidad, porque nos da seguridad, porque nos hace sentir que no estamos solos, etc.

La importancia de la aportación de Freud a la elección de objeto radica en la definición de ¿por qué se elige narcisísticamente? Se elige lo que uno es: *“Yo elijo a alguien que piensa como yo, que es como yo y que al ser como yo me reafirma en que lo que yo soy es válido”*. Lo interesante de la cuestión es que cuando una persona se enamora de alguien que piensa como él, se está validando en su pensamiento y ahí Freud demostró una fina agudeza clínica. Esto explica porque nos resulta más simpática la gente que es más similar a nosotros, que tiene gustos parecidos a los nuestros. Estas son elecciones narcisistas.

Este sería uno de los subtipos de elección narcisista. Otro subtipo sería cuando alguien elige al otro, justamente por tener los gustos contrarios a los suyos o por ser alguien muy distinto de su forma de ser. Esta forma de elección también narcisiza al sujeto.

*“Freud considera que se elige de manera narcisista cuando se elige: A lo que uno mismo fue, a lo que querría ser o a la persona que fue parte de uno mismo”*. (Bleichmar, H. 2013).

La gente buena tiene cierta simpatía cuando ve a gente que es lo que uno fue: niños que van al colegio, estudiantes de misma carrera, y se siente una corriente de simpatía hacia ellos. También se elige de forma narcisista a lo que uno querría ser, a lo que constituye un cierto ideal para esa persona. Cuando el sujeto se enamora de alguien que es como a él le gustaría ser, por participación esa persona obtiene lo que querría ser. Así, muchas elecciones de pareja se hacen para que el otro le brinde a la persona la identidad de lo que querría ser y eso lo obtiene por participación. Por último, también se elige de forma narcisista a lo que fue parte de uno. Aquí Freud pensaba en la maternidad y la paternidad: *“Es mi producto. Es una parte de mí mismo.”* Una persona quiere narcisísticamente a otro, cuando en el cariño a ese otro realza su propio narcisismo y se revaloriza.

Este trabajo de Freud es interesante porque nos muestra la forma en qué elegimos. Es claramente insuficiente, pero no podemos olvidar que fue escrito hace 104 años y debe ser contemplado desde esa perspectiva.

Hay varios usos del otro para conseguir la satisfacción narcisista: Objeto de actividad narcisista es alguien que le permite a una persona realizar una actividad que le permite sentirse mejor. El sujeto necesita del otro para desarrollar su actividad que le provee de satisfacción narcisista. Lo utiliza en el sentido de que sin el otro no puede hacer esa actividad.

## Trastornos narcisistas.

Los trastornos narcisistas de la personalidad pueden ser de dos tipos, aquéllos en los que existe un exceso de narcisismo y los que están provocados por un déficit de narcisismo. El Manual Diagnóstico y Estadístico de los trastornos mentales, en su cuarta edición (DSM-IV) recoge y define el primer grupo, pero no hace referencia a los trastornos por déficit. En su 5ª edición (DSM-5) no hace ninguna modificación al respecto. Veamos en primer lugar el trastorno por exceso de narcisismo, el llamado trastorno narcisista de la personalidad.

### Trastorno narcisista de la personalidad.

El DSM-5 define al trastorno narcisista de la personalidad caracterizado por:

*“Un patrón general de grandiosidad (en la imaginación o en el comportamiento), una necesidad de admiración y una falta de empatía, que empiezan al principio de la edad adulta y que se dan en diversos contextos como lo indican cinco (o más) de los siguientes ítems:*

- 1. Tiene un grandioso sentido de auto importancia (p. ej., exagera los logros y capacidades, espera ser reconocido como superior, sin unos logros proporcionados).*
- 2. Está preocupado por fantasías de éxito ilimitado, poder, brillantez, belleza o amor imaginarios.*
- 3. Cree que es "especial" y único y que sólo puede ser comprendido por, o sólo puede relacionarse con otras personas (o instituciones) que son especiales o de alto status.*
- 4. Exige una admiración excesiva.*
- 5. Es muy pretencioso, por ejemplo, expectativas irrazonables de recibir un trato de favor especial o de que se cumplan automáticamente sus expectativas.*
- 6. Es interpersonalmente explotador, por ejemplo, saca provecho de los demás para alcanzar sus propias metas.*
- 7. Carece de empatía: es reacio a reconocer o identificarse con los sentimientos y necesidades de los demás.*
- 8. Frecuentemente envidia a los demás o cree que los demás le envidian a él.*
- 9. Presenta comportamientos soberbios o actitudes arrogantes”.* (DSM-5. 2014).

Cabe resaltar algunos aspectos en lo referente a esta definición:

Los sentimientos de grandiosidad pueden estar en la imaginación o en el comportamiento. Esto quiere decir que puede haber personas muy tímidas pero con unas enormes fantasías de grandiosidad.

El comienzo del cuadro suele suceder al principio de la edad adulta, lo que nos hace diferenciarlo de la grandiosidad del adolescente, que frente a sus múltiples angustias propias de la adolescencia, desarrolla ideas de grandiosidad que no están estructuradas.

Esta definición del DSM-5 se corresponde con lo que se ha denominado narcisismo de piel gruesa o grandioso, citado por Eidlin y Bernardi:

*“Nos ocuparemos aquí en especial de una distinción a la que recientemente se le ha prestado atención en la literatura por su importancia clínica y teórica: la que existe entre el narcisismo llamado de piel gruesa o grandioso (NPG) y el de piel fina o vulnerable (NPF). Hoy ya no es posible pensar al narcisismo simplemente como un fenómeno de vuelta de la libido al yo, ni centrarlo exclusivamente en la grandiosidad, ni equiparar ésta a un desconocimiento agresivo del otro. La distinción entre distintas formas de fenómenos narcisistas enriquece la comprensión psicopatológica y el abordaje terapéutico y muestra la complejidad de los procesos que sostienen tanto el reconocimiento de sí mismo como el de los otros”.* (Eidlin, M., Bernardi, R. 2014).

Rosenfeld, que fue uno de los primeros autores en ocuparse de esta distinción, propone la existencia de dos tipos de pacientes narcisistas:

*“los pacientes de piel fina y los pacientes de piel gruesa. Los primeros son frágiles, vulnerables, hipersensibles, se sienten heridos con facilidad y les resulta muy difícil enfrentarse a cualquier trauma o fracaso. En contraste con estos pacientes, los pacientes narcisistas de piel gruesa son insensibles a sentimientos profundos, inaccesibles, se caracterizan por una intensa envidia que produce una desvalorización del analista y del análisis, así como de cualquier situación de dependencia”.* Rosenfeld, H. (1987).

Un rasgo curioso de los pacientes con trastorno narcisista de la personalidad es que cuando ellos hablan de sí mismos, de su carácter o de sus actos, se sienten orgullosos y presumen de su soberbia, de cómo infravaloran o humillan a los demás, de cómo maltratan a la esposa o a los empleados. Al hablar sobre su conducta muestran sus rasgos patológicos, pero no se avergüenzan de ellos, muy al contrario, los exhiben orgullosos. Toman su rasgo patológico y lo elevan a categoría de virtud. A esto en psicoanálisis se le denomina narcisización del rasgo patológico y no es exclusivo de los narcisistas. Así vemos como los obsesivos se definen como pulcros, ordenados, organizados, y los paranoides como personas con gran conocimiento de la realidad.

En muchos narcisistas aparece una notable actitud agresiva frente a los demás, a los que considera tontos, ineptos e incapaces. Los menosprecia y humilla, tratando de hacer siempre visible su valía.

En otros casos, la persona con trastorno narcisista de la personalidad, no muestra agresividad, sino que lo que predomina es una actitud supuestamente generosa: son dadivosos, organizan grandes fiestas para obtener la admiración y sentirse superior a los demás y creer que tienen todos los derechos del mundo.

Desde el punto de vista de la clínica es importante que el analista, ante un paciente con un trastorno narcisista de la personalidad, se pregunte si predominan los aspectos agresivos o predominan los aspectos libidinales o amistosos (no se ataca al otro pero se espera una



admiración incondicional). En el momento en que la otra persona rehúsa darle esa admiración se convierten en un ser terrible. Mantienen una actitud aparentemente amorosa y generosa, pero en realidad no dan algo al otro. Lo que hacen es darse a sí mismos una imagen como “soy alguien que le está dando algo al otro”. No hay necesidad del otro, sino necesidad de mostrarse grandioso ante el otro y conseguir una admiración ilimitada.

Otro rasgo frecuente en las personas con trastorno narcisista de la personalidad es la ausencia de angustia de separación. Cuando pierden un objeto, rápidamente lo sustituyen por otro. Para ellos la familia, la pareja o el analista son meros objetos situacionales destinados a sostener su narcisismo.

La tipificación clásica de trastorno narcisista de la personalidad, que describe el DSM-5, ha sido ampliamente estudiada por Kernberg. Este autor considera, desde el punto de vista clínico que

*“el narcisismo es aquello relacionado con la regulación anormal de la autoestima o de la auto-consideración. Esta dependerá de las experiencias que tenga el ser humano con los otros, ya sean frustrantes o gratificantes, así como de la evaluación personal que éste lleve a cabo de los logros o fracasos que vaya experimentando a lo largo de su vida. Así mismo, influirá la distancia que se dé entre las aspiraciones personales y los fracasos y logros reales”.* (Kernberg, O. 2010).

Para Fernández de Gamboa, citando a Kernberg en Aperturas psicoanalíticas:

*“La regulación de la autoestima depende entre otros factores del papel que juega el superyó, la forma en que éste ejerce poder sobre el yo. Un superyó exigente con demandas inconscientes de perfeccionismo y prohibiciones infantiles favorecerá una baja autoestima. Una baja autoestima también se debe a la falta de satisfacción de las necesidades tanto libidinales como agresivas”.* (Fernández de Gamboa, C. 2010).

Para Kernberg, el narcisismo patológico “es un mecanismo dinámico que produce tanto una impresión fundamentada de ser grandioso -una ampulosidad- como una idealización primitiva” (Kernberg, O. 2005).

Gamboa escribe sobre la gravedad del narcisismo citando a Kernberg:

*“El trastorno narcisista de la personalidad se puede dividir en tres niveles en función de la gravedad.*

*En el nivel más leve estarían aquellos pacientes con síntomas semejantes a los neuróticos y normalmente son buenos candidatos para el psicoanálisis con el objetivo de modificar la estructura de personalidad. Sin embargo en este mismo nivel están también los casos en los que la persona con rasgos narcisistas funciona muy bien, presentando solamente problemas frente a las relaciones duraderas, ya sean profesionales o personales. Aquí no sería necesario un trabajo a nivel estructural.*

*En el segundo nivel se encuentran los casos cuyos síntomas son los clásicos del síndrome narcisista con las manifestaciones clínicas que más abajo se describen. Estos pacientes necesitan un tratamiento adecuado al trastorno de personalidad y las alternativas entre el tratamiento psicoanalítico clásico y las psicoterapias psicoanalíticas dependen de las características de cada caso.*

*En el tercer nivel estarían los pacientes más graves dentro del espectro del trastorno narcisista. En este nivel los pacientes presentan síntomas próximos a personas con un funcionamiento límite. Además de las manifestaciones típicas del trastorno narcisista presentan falta de tolerancia a la ansiedad, falta de control de impulsos, déficit en sus capacidades sublimatorias, son personas con fracasos en su profesión y en el trabajo, así como en las relaciones de pareja duraderas. En este mismo nivel están también los casos con patología narcisistas con semejanzas con los pacientes con trastorno antisocial, situándoles en un pronóstico parecido al de la personalidad límite". (Fernández de Gamboa, C. 2010).*

Junto a estos trastornos narcisistas de la personalidad, que describe el DSM-5, existen otros trastornos ocasionados por un déficit narcisista. Kohut se refiere a ellos como producto de una insuficiente narcisización. Entendemos por narcisización el proceso de investir al objeto de una carga narcisista. En este sentido, en psicoanálisis es frecuente encontrar el término, más técnico, de catexis narcisista.

Podemos distinguir dos tipos de trastornos narcisistas de la personalidad:

**El primario:** Aparece desde los primeros momentos de la vida debido a unos padres narcisistas que han convertido a su hijo en un ser grandioso: desde pequeños son soberbios, petulantes, con sentimientos de excepcionalidad. Además el niño se identifica con las actitudes narcisistas de los padres. Si, por ejemplo, el padre trata despectivamente a camarero, el niño aprende y se identifica con este comportamiento. Se trata de proceso de estructuración primaria.

**El trastorno narcisista de la personalidad secundario** es distinto. Se trata de personas que sufrieron mucho de pequeños y tuvieron un déficit narcisista. Estos realizan hacen un narcisismo patológico compensatorio. El ejemplo más claro es el del "nuevo rico". El sujeto no busca una compensación por sana autoestima sino por la exagerada necesidad de sentirse superior. Esto sería trastorno narcisista secundario, porque primero ha habido déficit narcisista que le ha supuesto humillación, sufrimiento o vergüenza.

En muchas ocasiones detrás de un trastorno narcisista secundario hay un enorme sufrimiento ocasionado por la vergüenza. Este sentimiento había sido bastante ignorado por grandes autores como Freud, Lacan o Melanie Klein. Se había estudiado mucho la culpa o la persecución, pero se había obviado la patología de la vergüenza. Este sentimiento será ampliamente estudiado por Kohut.

## **Mecanismos intrapsíquicos del trastorno narcisista de la personalidad.**

En el trastorno narcisista intervienen dos mecanismos o procesos intrapsíquicos:

Existe una **gran exigencia interior**. En términos psicoanalíticos existe un superyó exigente. Entendemos el superyó con una instancia superior al yo, como una actividad psíquica de vigilancia y observación que continuamente compara la imagen que tenemos de nosotros mismos con nuestros propios ideales. Esta vigilancia del superyó puede ser hacia la salud como en los hipocondriacos. En el caso del narcisista esta vigilancia se traduce en una comparación continua respecto a nuestra valía personal. El superyó no compara lo que somos con un ideal, sino con la imagen que tenemos de nosotros mismos. Esta representación puede ser errónea como sucede en el melancólico que tiene una pobre imagen de sí mismo. Lo contrario sucede en el maníaco.

Las personas con un trastorno narcisista tienen ideales muy elevadas de lo que deben ser y además y además tienen un superyó muy implacable, que les hace sentir mal si no cumple con esos ideales. A esto lo llamamos severidad del superyó.

El desbalance narcisista puede venir porque:

- El sujeto tiene una baja autoestima y siente que no vale nada. Puede que sus aspiraciones e ideales sean normales, pero no se ve capaz de conseguirlos.
- En otras personas el desbalance es debido a que tienen unas expectativas tan grandiosas y espectaculares que nunca pueden llegar a alcanzar por muchos esfuerzos que hagan para conseguirlo.
- El desbalance puede ser debido a que el sujeto tiene la agresividad dirigida contra sí mismo, un superyó cruel, que haga lo que haga nunca es suficiente. Esto viene de padres agresivos que nunca valoran los logros de sus hijos. Siempre consiguen hacer sentir mal al hijo infravalorando todo lo que consiguen. Hay personas que están continuamente rabiosos contra sí mismos porque nunca pueden satisfacer a ese superyó implacable.

Esto nos hace ver que el paciente con trastorno narcisista tiene una gran exigencia interna. ¿Por qué necesitan ser admirados? Porque si no es así, se sienten mal, porque desde dentro hay una fuerza que les exige grandes realizaciones para conseguir acercarse al ideal del yo. Tienen lo que se llama un superyó narcisista.

*“En el trastorno narcisista de la personalidad, tanto primario como secundario, hay una gran exigencia interior, pues por mucho que el sujeto esté narcisizado y se haya identificado con padres narcisistas, sabe lo que es el sufrimiento por los momentos en que sus padres u otros lo criticaron. El sujeto puede tener una gran narcisización, pero tarde o temprano, en la vida, llega un momento en que deja de ser el más listo, el más fuerte o el más guapo y entonces conoce el dolor y el sufrimiento”. (Bleichmar, H. 2013).*

**La disociación.** Otro mecanismo intrapsíquico presente en los trastornos narcisistas es la disociación. Están divididos: por un lado tienen una grandiosidad, orgullo y altivez. Por otro lado, hay un sentimiento de inseguridad y miedo a no dar esa imagen grandiosa.

Así, nos vamos a encontrar en el trastorno narcisista, la presencia de un superyó exigente que no da tregua y que demanda grandes realizaciones y por otro lado una disociación entre dos partes que coexisten: la grandiosidad y la angustia de hacer el ridículo.

### **Mecanismos interpersonales del trastorno narcisista de la personalidad.**

Dentro del trastorno narcisista, aparecen junto a los mecanismos intrapsíquicos, otros mecanismo externos que definen como se relacionan con los demás.

En primer lugar podemos observar la **idealización patológica de las figuras externas**, a las que ellos se unen. Tanto el narcisista agresivo como el libidinal necesitan unirse a los que ellos valoran como grandiosos. Para ello idealizan de forma patológica a los que están a su alrededor y los vinculan a su persona. Es frecuente oír expresiones como: “tengo el mejor médico de la ciudad” u otras parecidas. Fabrican figuras idealizadas, con las que se relacionan para sentirse grandiosos.

Otro mecanismo frecuente, en el narcisista de tipo agresivo es **el uso de la identificación proyectiva**. De forma continuada, denigran y descalifican a otras personas. Necesitan que los demás sean tontos o inútiles y a través de esa descalificación ellos se narcisizan. Cuanto más agresivos sean, más adjetivos denigrantes aparecen en su lenguaje.

Un tercer mecanismo interpersonal que podemos observar en los trastornos narcisistas es el **control omnipotente de los demás**. Tienen que hacer que los demás piensen como piensan ellos. Tienen la necesidad de dominar la mente del otro, no solamente la conducta. Tratan de inocular en los demás sus propias creencias porque necesitan validarse a sí mismos a base de que otro piense igual que ellos.

## **Tratamiento psicoanalítico del trastorno narcisista de la personalidad.**

El tratamiento de este tipo de pacientes es muy duro y exigente, pues constantemente están buscando la admiración del analista, al que suelen considerar inteligente y tratan de impresionar.

Suelen ir a terapia cuando han fracasado en la realidad y tienen conflictos con familia o la pareja. Van a presentar una enorme resistencia al tratamiento y tratan de ocultar sus fracasos o sus dificultades.

Demandan una gran atención y suelen alternar la idealización del analista con la rabia narcisista, cuando se le contradice o se cuestiona su actitud.

Es bastante frecuente, que traten de fomentar una alianza con el terapeuta (los listos, los inteligentes) contra un tercero al que denigran (el tonto). Mediante esta alianza tratan de imponer al analista su propia opinión, intentando controlar los pensamientos de éste. Tratan de ir condicionando al terapeuta para que diga lo que ellos quieren oír. Cuando no lo consiguen pueden tener accesos de furia, o bien racionalizar la situación y decir que no les da la razón, aunque piense igual que él, porque se debe ceñir al papel de analista.

El paciente narcisista no descansa hasta que consigue que el analista tenga un pensamiento similar al suyo. El modo de abordar esta cuestión es plantearle por qué motivo es tan importante para él, que exista otra persona que piense de la misma forma.

El marco ideal para trabajar con pacientes con trastornos narcisistas exige mucha tolerancia, porque las ideas de grandiosidad del paciente responden a una necesidad muy grande de la persona. No suele ser útil cuestionar sus ideas grandiosas y a veces descabelladas, pues al enfrentarlos a la realidad desencadenamos su rabia narcisista y pueden dejar el análisis. Tiene más utilidad hacer que esa persona se dé cuenta de por qué tienen esa necesidad de fantasear y de hacer cosas grandiosas.

Pueden ser muy atrevidos y hacer preguntas incómodas: “Doctor, ¿le resulto atractiva”. La mejor forma de salir de estos apuros es recurrir a la sinceridad y hacer ver al paciente que no se siente cómodo, como terapeuta, contestando ese tipo de preguntas personales.

Puede ser muy fácil señalar y criticar sus deficientes relaciones interpersonales, pero lo que tiene de fácil lo tiene de poco productivo. Hacer esto convierte al terapeuta en un crítico y eso aumentaría la defensa al producirle un aumento de su angustia y dejaría el tratamiento. La vulnerabilidad narcisista es muy grande y el terapeuta debe ir dando la información a muy pequeñas dosis.

Es mucho mejor tratar de explicarle que es un esclavo de sus exigencias interiores, de su superyó. Pueden ser útiles frases como: *“tengo la impresión que se siente muy exigido consigo mismo, muy obligado a hacer las cosas bien, perfectas, a ocupar posiciones importantes, a no tener debilidad”*. Para el paciente es importante sentir que el terapeuta comprende esa necesidad interna que le origina sufrimiento.

El paciente narcisista tiene una especial debilidad en señalar los errores del analista. Ante este hecho es bueno relacionarlo con su historia infantil y cómo actuaban sus padres ante sus errores:

*“me parece importante eso que me cuenta (narcisización), porque le debe de haber dejado un malestar frente a toda situación en que puede haber un error. Claro, usted me contó que cuando se equivocaba, su padre caía encima, así que es como si usted se hubiera hecho la determinación de: no cometer nunca más un error”.* (Bleichmar, H. 2013).

Esta explicación exime al paciente de culpabilidad (es así porque hubo unas condiciones que le hicieron así) y propicia que quiera cambiar porque siente que no es el culpable y no se siente mal consigo mismo.

También es importante la actitud del terapeuta ante los insultos y las descalificaciones, es decir frente a la identificación proyectiva. La reconstrucción de la biografía es muy desculpabilizadora. El analista debe buscar hechos en la biografía del paciente que lo liberen de la culpa y expliquen esta actitud:

*“No le quedó más remedio (transmitirle que lo hace para protegerse); claro... esa situación en la que su madre hablaba en la intimidad criticando a papá siendo un niño...”.* (Bleichmar, H. 2013).

## La angustia en el trastorno narcisista.

En el trastorno narcisista de la personalidad existen una serie de sentimientos que aparentemente son diversos, pero que reflejan el grado de insatisfacción y sufrimiento que esa persona tiene consigo misma al no ser como quisiera, al no alcanzar una imagen ideal de sí mismo. En el trastorno narcisista aparecen la inferioridad y la vergüenza como expresión de la angustia.

La vergüenza es la angustia narcisista por excelencia. Es el sentimiento de otro observando a la persona en un estado de inferioridad. O sea, el sentimiento de inferioridad es un objetivo que se puede tener en soledad, en cambio, el sentimiento de vergüenza, exige siempre la presencia de otro (ya sea real o imaginario).

La vergüenza no siempre tiene el mismo origen. Una persona puede sentir vergüenza por algo que hizo inadecuadamente en el pasado. También puede tener vergüenza ante un personaje imaginario que lo está observando. Finalmente el sujeto puede sentir una anticipación de la vergüenza que sufriría en determinada situación.

*“La vergüenza es un tipo de angustia que aparece frente a la mirada de otra persona que observa con desdén, con desprecio, e incluso a veces, con lastima. Pero siempre significa, por tanto, una mirada que hace que el sujeto se vea visto como insuficiente, como deforme, como fallido.”* (Bleichmar, H. 2013).

Pero estos son sentimientos que una persona los puede tener conscientes. Pero, hay manifestaciones de la angustia narcisista que son mucho más difusas. Puede existir un vago sentimiento de insatisfacción consigo mismo o un sentimiento de malestar indeterminado. De modo que no siempre la angustia narcisista aparece como un sentimiento consciente y reconocido por el sujeto. A veces aparece como un **sentimiento de aburrimiento**.

¿Qué es el aburrimiento? El aburrimiento es el sentimiento que aparece, cada vez que nosotros nos sentimos impotentes frente a algo y tenemos que tolerarlo. Esto implica que el aburrimiento no es solamente por malestar narcisista.

Pero existe un tipo de **aburrimiento por malestar narcisista**. Esa una situación en la que el sujeto no sabe qué hacer, empieza a hacer algo, se siente insatisfecho con eso que va a hacer y lo deja, va a hacer otra cosa que tampoco le satisface, pero nada llega a colmar su sentimiento de valía de estar haciendo algo realmente importante.

O sea, cada vez que no somos activos, cada vez que no estamos haciendo algo que nos cause alguna satisfacción, hay aburrimiento. De modo que el aburrimiento deriva de un sentimiento de falta de actividad, de falta de control, de falta de dominio sobre lo que está sucediendo y es una de las angustias narcisistas más importantes.

Otro sentimiento que aparece en el trastorno narcisista es la **desvitalización**, o los sentimientos de impotencia. Cuando uno se siente mal con uno mismo, cuando uno siente que no alcanza las expectativas que tiene sobre sí, llega un momento en el que se desvitaliza. Significa, que pierde entusiasmo. Porque el entusiasmo deriva, no de lo que uno

está haciendo, si no de sentir que lo que está haciendo o lo que quiere hacer le causa felicidad.

El hacer algo con entusiasmo provoca una satisfacción narcisista. Si no estamos contentos con nosotros mismos respecto a lo que hacemos, caemos en la desvitalización, que es una de las manifestaciones de la insatisfacción narcisista.

En el trastorno narcisista puede aparecer también, la angustia de desintegración, que es el sentimiento de extrañeza respecto al cuerpo, de no poder controlar su funcionamiento. Este sentimiento de angustia de desintegración fue ampliamente estudiado por Kohut.

*“... una de las principales funciones de la madre es la de mantener el equilibrio narcisista omnipotente del niño que se rompe frente a las inevitables demoras en la gratificación, y que provocan un intenso estado de displacer y una intensa angustia, a la que denominó “Angustia de fragmentación” o “Ansiedad de desintegración”. (Kohut, A. 1971).*



## Las Defensas en el trastorno narcisista

Ya hemos visto que en el trastorno narcisista aparece la angustia narcisista, que se puede expresar como vergüenza, como aburrimiento, como sentimientos de malestar o como desvitalización. Ante estos sentimientos desagradables el psiquismo pone automáticamente en marcha ciertas defensas, que no son simplemente las clásicas (represión, negación, proyección, etc.) sino que son ciertas actitudes, ciertas actividades tendientes a contrarrestar ese malestar.

La primera de estas defensas es la fobia social, donde veremos la evitación y la retracción para evitar situaciones de vergüenza. Así vemos como

*“la fobia social es el cuadro por excelencia en donde la perturbación es una perturbación narcisista, y donde el sentimiento dominante es el de sentirse observado, de ahí, la evitación”.* (Bleichmar, H. 2013).

Estamos acostumbrados a pensar que detrás de los pacientes con fobia social, se encuentran personalidades esquizoides con angustia persecutoria y miedo a ser atacados, que buscan la evitación del contacto social y caen en la retracción y el aislamiento. Pero la angustia persecutoria, puede ser, no sólo por temor a sufrir una agresión psíquica, sino también por miedo a ser atacado mediante una valoración. Encontramos, así, que uno de los subtipos de la angustia persecutoria es el sentimiento de vergüenza, el sentimiento a ser ridiculizado. En este sentido el paciente con trastorno narcisista, puede evitar el contacto social, para no sentir la vergüenza de ser ridiculizado.

Es importante realizar un diagnóstico diferencial entre el trastorno de ansiedad social y la fobia social, que aparece como defensa en el narcisismo. A este respecto en un caso clínico (Skodol, Morey, Bender, & Oldham, 2015) citado por Bernardi, podemos leer lo siguiente:

*“Pero una exploración cuidadosa muestra que el núcleo del trastorno no es el temor a ser desbordada y avergonzada por su ansiedad ante las situaciones sociales, sino que radica en la hipersensibilidad a las evaluaciones negativas que afectan sus aspiraciones de perfección. De allí surgen las dificultades de relacionamiento que la llevan a la inhibición e inadecuación social. Su problema central se relaciona con la necesidad de regular su autoestima a través de la aprobación de los demás. Necesita que se compruebe su perfección, difícil de percibir pues permanece encubierta y solo se pone de manifiesto en sus autoexigencias”.* (Eidlin, M., Bernardi, R. 2014).

En otras personas el mecanismo de defensa elegido es lo que llamamos **experiencia de satisfacción sustitutiva**. Estas personas no evitan la situación que les da vergüenza, o la situación que les produce insatisfacción, si no que la contrarrestan con una experiencia placentera. Es decir, el sujeto tiene un malestar narcisista y una insatisfacción consigo mismo, entonces, ése estado de malestar, es cambiado por otro estado placentero, y esto lo puede conseguir a través de distintas vías.

Esta experiencia de satisfacción sustitutiva puede venir a través de la adicción, del alcoholismo, de la drogodependencia. También puede compensar el malestar narcisista a

través de la comida, el sexo, el donjuanismo, o el juego compulsivo, que le dé un sentimiento de vitalidad.

*“Algunas personas, que tiene un sentimiento de aburrimiento, están esperando que abra sus puertas el casino para tener algún nivel de excitación. O sea, ese nivel de excitación de ir a jugar, de ir a una situación en la que incluso pueden correr peligro, es sentido como menos angustiante que el sentimiento de aburrimiento y desvitalización”.* (Bleichmar, H. 2013).

Vemos así, que detrás de algunas conductas, que podemos juzgar como patológicas, hay un intenso sufrimiento. La experiencia de satisfacción sustitutiva supone la creación de un estado emocional para reemplazar otro estado emocional dónde existe un mayor malestar, aunque esta sustitución tenga luego graves consecuencias, como podemos ver en las drogas, el alcoholismo o la ludopatía.

**La anorexia** es otra forma de defensa ante la angustia narcisista. La anorexia es una forma de conseguir, mediante la delgadez una imagen valorizada. Es una forma de compensación narcisista. Es decir, si estoy delgada, si tengo los pómulos salientes, si tengo los muslos delgados, entonces soy bella. Fíjense que es claramente una forma de compensación narcisista. Aunque el tema es mucho más complejo ante una joven con anorexia podemos pensar en chicas que están insatisfechas por alguna razón.

*“Todas buscan un estado de bienestar psíquico por medio del reconocimiento interpersonal de la belleza de sus cuerpos, o de la delgadez del mismo que parece ser, básicamente, un equivalente. Si bien el objetivo las unifica la condición psicológica de la cual parten puede variar en un amplio rango. En la clínica, encontramos desde la jovencita que imita a sus compañeras en el colegio que hacen dieta y que la mueve exclusivamente un afán perfeccionista, ya que forma parte de ese perfil descripto para la anorexia/bulimia de niña modelo, con excelente expediente académico, guapa y sociable, un poco "rellenita"; la adolescente que no sintiéndose muy favorecida físicamente espera que la delgadez le otorgue los atributos necesarios para acceder al otro sexo; hasta las que fracasando en varios ámbitos encuentran en la empresa de la dieta una compensación ilusoria para su malestar general”.* (Dio Bleichmar, E. 2000).

Otra forma de compensar el malestar narcisista es mediante la **fantasía**. El sujeto puede tratar de contrarrestar su angustia con **fantasías grandiosas**. Estas pueden ser fantasías de omnipotencia y megalomanía. Pueden aparecer como sueños diurnos, como ensoñaciones dónde huimos de la realidad y del malestar.

La angustia narcisista puede ser compensada con actividades como **el sadismo y el masoquismo** narcisista. El sádico obtiene un sentimiento de superioridad sobre el otro a través de su actitud sádica. Ésta puede ser de **sadismo físico, o de sadismo mental** (burla, humillación). El sádico obtiene una satisfacción al humillar a la otra persona. Ahora bien, ¿por qué la satisfacción? Porque gracias a que la otra persona queda en una posición desvalorizada, el sádico obtiene un sentimiento de valía. En el sadismo existe siempre una satisfacción narcisista oculta.

Pudiera parecer, que al hablar de **masoquismo**, nos referimos solamente al masoquista sexual. Nada más lejos de la realidad. El masoquista sexual no es el más interesante, ni el más frecuente. El masoquismo más frecuente es el **masoquismo narcisista**. Son personas que se sienten grandiosas gracias a su sufrimiento, al dolor o a la privación. Este sería el caso de los ascetas y eremitas, que se van al campo y se privan de todo tipo de placer, para obtener un sentimiento de grandiosidad a través del sufrimiento.

Otra defensa muy básica y muy frecuente ante el sufrimiento narcisista es **la agresividad**. Cuando alguien agrede a otra persona, se siente más poderoso. Cuando alguien está humillado, una forma de salir del sentimiento de humillación es mediante la trama de venganzas. Así vemos que el sufrimiento narcisista es una condición que despierta agresividad.

*“Hemos visto como síntomas muy diversos pueden ser despertados por la angustia de tipo narcisista. Entonces, significa que detrás de cuadros que desde el punto de vista descriptivo son diversos, puede haber una misma motivación. Y eso dependerá de la estructura de personalidad. Por otro lado, éstas son defensas que no se ponen en marcha solamente frente al narcisismo, algunas sí, pero otras defensas, se ponen en marcha frente a sufrimientos de distinto tipo”. (Bleichmar, H. 2013).*

Este hecho debe inducir siempre al analista a mirar más allá de la descripción de superficie, a mirar más allá de los síntomas y hacerse la siguiente pregunta: “¿Qué angustia? ¿Qué motivación está impulsando a ésta patología?”.

Hemos repasado un conjunto de defensas que se despliegan ante el sufrimiento narcisista, pero ¿qué ocurre si las defensas fallan, es decir, si son insuficientes para contrarrestar el malestar narcisista? ¿Qué ocurre si las defensas traen consecuencias? Un paciente puede contrarrestar el malestar narcisista con el alcohol o con la droga, pero esto trae serias consecuencias tanto para su salud como para sus relaciones familiares, laborales y sociales. La defensa fue capaz a corto plazo de contrarrestar las angustias narcisistas pero a medio y largo plazo fracasó y fue incapaz de evitar las consecuencias. Cuando las defensas fracasan la consecuencia es la depresión.

En el narcisismo patológico, hablamos de la existencia de **defensas exitosas y de defensas fallidas**. Es decir, defensas exitosas son las que logran realmente compensar a una persona de forma estable y las defensas fallidas son las que por sus consecuencias producen efectos que después conducen a la depresión. En el narcisismo normal o no patológico no hablaríamos de defensas sino de **compensaciones** que hacen que el sujeto compense su sufrimiento narcisista y lleve una vida normal.

## Los objetos narcisizantes

Hasta ahora, hemos visto formas en que una persona obtiene bienestar narcisista o sale del malestar de la insatisfacción consigo mismo en base a ciertos movimientos psicológicos que realiza. Pero, algunas personas utilizan al otro como una forma de obtener un bienestar narcisista. Y el papel que juega el otro, puede ser muy diferente. En psicoanálisis se llama objeto al otro, a la persona, por eso se habla de **objetos narcisizantes**.

Hay tres formas de usar al otro, es decir al objeto, para compensar su narcisismo: Una es la posesión narcisista, otra es el objeto de la actividad narcisista y la tercera es el uso del otro para ir depositando en él insatisfacciones.

**Poseción narcisista** es cualquier objeto o cosa con la cual la persona se siente de alguna manera relacionada, unido a ella y el valor que tiene esa persona o ese objeto lo hacen sentirse valioso. La valoración que se tiene sobre ese objeto, la persona la siente como propia. Vemos que no se trata de una valoración propia, es una valoración prestada. Un ejemplo de posesión narcisista sería lo que puede ser un hijo para un padre. El padre se exhibe a través del hijo. La posesión narcisista puede ser un objeto (una cosa) y no necesariamente una persona.

Veamos la definición que propone Bleichmar:

*“Por posesión narcisista entendemos cualquier objeto (persona o cosa) cuyo valor, o falta de valor, recae directamente sobre la representación del self. Una posesión narcisista puede ser una casa, un automóvil, o lo que la esposa representa para el marido (o viceversa), o el niño/a para los padres (o viceversa), o un amigo, un grupo o una institución a la que se pertenece. El juicio de valor hecho sobre estos objetos, sea positivo o negativo, es trasladado al propio sujeto a través de un proceso de identificación parcial”. (Bleichmar, H. 2003).*

Si la valoración del objeto cae por cualquier causa, la persona se siente mal. En la posesión narcisista el sujeto no tiene una individualidad, una valoración de sí mismo, sino que es algo que toma como prestado del objeto. Su identidad es siempre participativa y el riesgo es enorme porque dependen continuamente del otro. Algunas personas logran compensar su narcisismo a través de posesiones narcisistas mientras el objeto poseído es valorado socialmente. Si eso no sucede, hay una caída del narcisismo. En el momento en que se produce una pérdida en la valoración del objeto, tratan de romper totalmente su relación con él. Es decir, la persona acepta o rechaza al objeto en función de lo que le aporta narcisísticamente y esa es una relación narcisista de objeto. Es decir, una relación que se mantiene, exclusivamente, por el hecho de que en base al objeto se sostiene el narcisismo.

La segunda forma de usar al otro, se denomina **objeto de la actividad narcisista**. Consiste en usar a la otra persona (al objeto) para desplegar una actividad que narcisiza al sujeto. En esta situación el otro no interesa como persona, sino sólo como alguien que permite al sujeto narcisista realizar una actividad que le hace sentir a valioso. Podemos ver un ejemplo en el profesor, que enseña para exhibir sus cualidades, pero no le importa nada si

los alumnos aprenden o no. Es decir enseña, porque al hacerlo, despliega una actividad que lo hace sentir importante.

*“Un objeto de la actividad narcisista, en cambio, es aquel que permite al sujeto realizar cierta actividad que le proporciona valoración narcisista. Es el objeto instrumento para cierta actividad que ha sido narcisísticamente catectizada, un objeto sin el cual la actividad o la función, no puede ser ejecutada. Por ejemplo, es el ajedrez y el oponente para un jugador de ajedrez, o el piano y la música para un pianista, o el estudiante para el profesor, o el paciente para el psicoanalista. Cualquier trabajo, profesión o hobby que permite que una función narcisísticamente valiosa sea realizada puede constituir un objeto de la actividad narcisista”. (Bleichmar, H. 2003).*

Una tercera forma de usar al otro es depositar en él todas las insatisfacciones. Algunos sujetos narcisistas pueden usar al otro para colocar en él todo lo malo, todo lo desvalorizado. Es decir realizan una identificación proyectiva. El otro es utilizado como un montón de basura, donde el narcisista se sube para sentirse superior.

## Conclusiones

Uno de los objetivos buscados con la elaboración de esta monografía, es que el alumno pueda demostrar el nivel de comprensión de los conceptos estudiados y el grado de aprovechamiento que ha obtenido del curso. En este sentido, creo que no hay mejor lugar, que este apartado de “Conclusiones” para demostrar si esos objetivos perseguidos se han logrado.

El narcisismo es un tema muy amplio y he tenido que sacrificar la opinión de muchos autores para ceñirme a las características de este trabajo. En todo momento he tratado de seguir el hilo argumental que ha guiado las clases sobre narcisismo y trastornos narcisistas de la personalidad.

Son varios los temas que me hubiera gustado tratar más en profundidad, y sobre los cuales, apenas he pasado de puntillas. La estrecha relación entre el superyó, el yo ideal y el ideal del yo se ha tratado muy superficialmente y quizás hubiera requerido profundizar en el origen de estos componentes que forman el sistema que conocemos como narcisismo.

En el apartado de conceptos he huido voluntariamente de las disquisiciones teóricas y de los enfrentamientos dialécticos, que aunque de indudable interés, poco o nada aportan a la clínica del narcisismo. Algunos autores, directamente no han sido citados, en tanto sus planteamientos difieren bastante de la lógica argumental que se ha seguido en este curso.

Una mención aparte merece Heinz Kohut, auténtico estudioso del tema de la vergüenza, que nos ha permitido comprender el sufrimiento y la angustia narcisista desde un nuevo punto de vista, que había sido ignorado por los grandes padres del psicoanálisis. Quizás hubiera merecido un estudio más amplio, pero por necesidades de espacio ha quedado en un segundo plano.

Me hubiera gustado ahondar en el concepto de depresión (estudiada por Bleichmar) que aparece cuando fallan las defensas en el trastorno narcisista o se asumen las consecuencias a medio plazo de unas defensas fallidas (experiencia de satisfacción sustitutiva).

Por razones de espacio no se han podido abordar los numerosos estudios que relacionan el narcisismo con la neurología. Las diferentes áreas cerebrales y su relación con determinadas funciones psíquicas es un campo de investigación con infinitas posibilidades. Algunos temas más, que se han quedado en el tintero, hubieran precisado una mayor presencia.

En cuanto a la importancia del narcisismo dentro de la psicología en general y del psicoanálisis en particular creo de interés los siguientes puntos:

1. El narcisismo ha permitido superar la antigua concepción sexual del complejo de Edipo, que ahora puede ser entendido como una relación triangular entre tres

personas, donde una de ellas lucha contra una segunda persona por ganar el cariño, el aprecio y el reconocimiento de una tercera. Esto permite explicar un sinnúmero de situaciones triangulares de la vida cotidiana, donde existe la necesidad narcisista de ser preferido por otra persona (ser más valorado narcisísticamente) y desplazar a un tercero.

2. Otro hecho notable es la concepción del narcisismo como un sistema dinámico, en el que el superyó vigila y compara en todo momento las actividades del yo ideal (la representación que tenemos de nosotros mismos) y el ideal del yo (las metas, los ideales).
3. Un punto relevante es la gran influencia del narcisismo en el interjuego motivacional, pues muchas de las elecciones que hacemos en la vida vienen determinadas por necesidades narcisistas. Esta motivación narcisista está continuamente presente en la vida cotidiana, variando únicamente su intensidad, que la hace oscilar entre lo normal y lo patológico. Esta motivación narcisista puede ser tan intensa como para hacernos adoptar deportes de riesgo. Un caso especial es el de la **anorexia nerviosa**, ampliamente estudiada por Emilce Dio Bleichmar, pues en este trastorno, cuando tiene un origen narcisista, podemos observar la increíble fuerza de la motivación narcisista que puede ser mayor que el instinto de auto conservación.
4. No podemos pasar por alto la importancia del narcisismo, entendido como algo positivo, para el desarrollo de las funciones del psiquismo. El niño necesita que sus actos, sus deseos y sus funciones psíquicas sean narcisizadas (sean valoradas) para que se desarrollen con normalidad.
5. No menos importante es la influencia del narcisismo en la elección de objeto. Freud apuntaba dos formas de elegir objeto: elección por apuntalamiento y elección narcisista. Hoy en día consideramos algunos más, pero este hecho no resta valor a esta teoría formulada hace más de 100 años.
6. Una mención aparte requiere el capítulo del trastorno narcisista de la personalidad, pues es de capital importancia para el clínico saber distinguir entre el narcisista grandioso y el narcisista generoso. Aunque otros autores han usado otras denominaciones como narcisismo de piel gruesa o narcisismo de piel fina, lo importante es entender lo que hay debajo del comportamiento de estos sujetos. También es importante saber distinguir el trastorno narcisista primario del secundario que aparece como defensa ante un sufrimiento narcisista previo.
7. Si tiene importancia saber reconocer los rasgos que definen el trastorno narcisista, más importante aún es saber comprender los mecanismos intrapsíquicos que subyacen bajo ese comportamiento: Una gran exigencia interior ocasionada por superyó exigente y una marcada disociación: por un lado tienen su orgullo y su grandiosidad y por otro lado hay un sentimiento de inseguridad y el temor a no dar esa imagen grandiosa. Algunos mecanismos interpersonales que merecen ser destacados en este trastorno de personalidad son: la idealización patológica de las figuras externas, el uso de la identificación proyectiva y el control omnipotente de los demás.
8. No se puede entender el trastorno narcisista sin comprender el papel capital que juega la **angustia narcisista**. Esta angustia refleja el grado de insatisfacción y

sufrimiento que esa persona tiene consigo misma al no ser como quisiera, al no poder alcanzar una imagen ideal de sí misma. En el trastorno narcisista aparecen la inferioridad y la vergüenza como expresión de la angustia. La vergüenza debe ser entendida como la angustia por excelencia del narcisista. También puede aparecer el aburrimiento y la desvitalización.

9. Las defensas que el sujeto pone en juego para contrarrestar el malestar narcisista son muy variadas y pueden ir desde las clásicas (negación, represión, proyección, etc.) hasta mecanismos más complejos como son: la fobia social, la experiencia de satisfacción sustitutiva, la anorexia, las fantasías grandiosas y omnipotentes, la agresividad, el sadismo y el masoquismo. Cuando estas defensas fracasan en su misión el sujeto cae en una profunda depresión.
10. Un caso especial de compensación del narcisismo, es cuando el paciente utiliza al otro (al objeto) para obtener un bienestar narcisista. A esto lo conocemos como **objetos narcisizantes**. Hay tres formas de usar al otro, es decir al objeto, para compensar su narcisismo: Una es la **posesión narcisista**, otra es el **objeto de la actividad narcisista** y la tercera es el uso del **otro para ir depositando en él insatisfacciones**.
11. Todos estos conocimientos resultan imprescindibles para realizar el abordaje terapéutico del paciente con trastorno narcisista. Pero no sólo hacen falta conocimientos teóricos, sino además, una fuerte dosis de paciencia, pues el paciente narcisista es muy demandante, pone continuamente a prueba al analista, es tremendamente crítico, pero a su vez muy vulnerable ante el señalamiento de sus actitudes. Trata de controlar el pensamiento del analista, busca alianzas con éste contra un tercero. Se entromete en el terreno personal invadiendo la intimidad del analista.
12. Todo esto hace que el tratamiento del paciente narcisista sea una tarea ardua y delicada, donde hay que evitar la confrontación y la crítica. En su lugar es preferible ahondar en lo que hay bajo sus comportamientos, hacerle ver que comprendemos la tremenda exigencia a la que se ve sometido y el profundo malestar que siente, al no poder alcanzar sus ideales. Debemos usar su biografía para rebajar sus sentimientos de culpa y hacerle ver que él no es el responsable de sus actos. Entiendo desde mi inexperiencia que la terapia del paciente con trastorno de personalidad es un reto para el analista, que pondrá a prueba sus conocimientos, su técnica y su paciencia, pero que la satisfacción de rescatar al paciente de su superyó exigente, debe suponer para el analista una agradable y sana satisfacción narcisista.



## Referencias Bibliográficas

- American Psychiatric Association (2014). DSM-5. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Editorial Médica Panamericana. ISBN 9788498358100.
- Bleichmar, H. (2003). Algunos subtipos de depresión, sus interrelaciones y consecuencias para el tratamiento psicoanalítico. *Revista de Psicoanálisis*, 14. Recuperado de: <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000245>.
- Bleichmar, H. (2013). El Narcisismo. En "Curso de especialista en clínica y psicoterapia psicoanalítica". Elipsis. Madrid.
- D'Alessandro, M. (2016). El Mito de Narciso. En "Mitos y Leyendas". Recuperado el 05/09/2018 de <https://www.mitosyleyendas.net/el-mito-de-narciso/>
- Dio Bleichmar, E. (2000). Anorexia/bulimia. Un intento de ordenamiento desde el enfoque Modular-Transformacional. En "Aperturas Psicoanalíticas", N° 4.
- Eidlin, M. y Bernardi, R. (2014). Narcisismo de piel fina o vulnerable y narcisismo de piel gruesa o grandioso. Similitudes y diferencias. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* N° 123. Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Recuperado el 5/09/2018 de: <http://www.apuruguay.org/sites/default/files/Trabajo-M-Eidlin-R-Bernardi.pdf>
- Fernández de Gamboa, C. (2010). Trastorno de personalidad narcisista [Kernberg, O., 2010]. Publicado en *Aperturas Psicoanalíticas* n°41 el 08/07/2012. Recuperado 29/08/2018 de <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000758>
- Kernberg, O. (2010). Trastorno de personalidad narcisista (Narcisistic Personality Disorder). En "Psychodynamic Psychotherapy for Personality Disorders. A clinical handbook". 2010. Arlington. American Psychiatric Publishing, Inc.
- Kernberg, O. (2005). Agresividad, narcisismo y autodestrucción en la relación psicoterapéutica. México: Ed. Manual Moderno.
- Kohut, H. (1971). *The Analysis of the self*. New York: International Universities Press.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1971) *Diccionario de psicoanálisis*. Traducido del francés por F. Cervantes Gimeno, Labor, Barcelona.
- Muñoz, A. (2017). La personalidad del narcisista. Recuperado el 28/08/2018 de <https://www.aboutespanol.com/la-personalidad-narcisista-2396424>.

Rocabert, J. (2006). El Proceso Psicoanalítico. Asociación Psicoanalítica Mexicana, A.C. Plaza Valdés Editores.

Rosenfeld, H. (1987). Impasse and Interpretation. London: Tavistock.

Roudineso, E. y Plon, M. (1997), *Dictionnaire de la Psychanalyse*. La Pochotheque. 2017. París.